

AMPLIAR LA MIRADA: *TRISTANA* (1892)

Volver a elegir

La dignidad de decidir sobre la propia vida

Hay vidas en las que elegir parece natural. Y otras en las que incluso imaginar una elección constituye una forma de rebeldía. Tristana no quiere simplemente escapar de un hombre. Quiere escapar de **una vida diseñada para ella por otros, por las convenciones sociales**.

Quiere formarse. Quiere trabajar. Quiere ganar su propio dinero. Quiere amar sin depender. Quiere decidir si casarse o no. Quiere tener una profesión. Quiere ser «su propia cabeza de familia».

En el Madrid del siglo XIX, esa aspiración no es únicamente personal: **Es una declaración de emancipación femenina**.

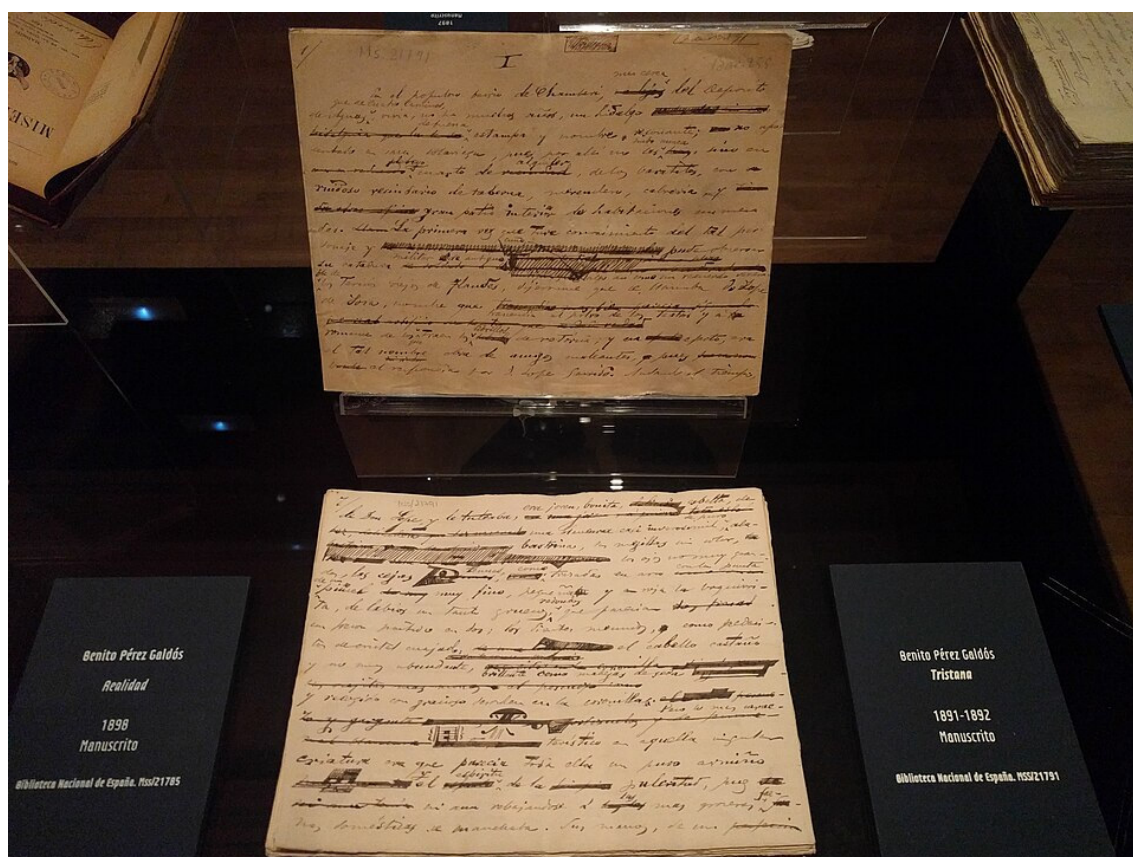


Ilustración 1 : Manuscrito de *Tristana* (1892). Biblioteca Nacional de España

LA VOZ DE GALDÓS

Antes incluso de que Tristana pueda encontrar una salida, Galdós coloca ante ella el estrechísimo horizonte que la sociedad reserva a las mujeres. En una conversación con Saturna, la criada de don Lope, esta le explica con la lucidez de quien conoce las reglas del mundo en el que vive:

«Libertad, tiene razón la señorita, libertad, aunque esta palabra no suena bien en boca de mujeres. ¿Sabe la señorita cómo llaman a las que sacan los pies del plato? Pues las llaman, por buen nombre, libres. De consiguiente, si ha de haber un poco de reputación, es preciso que haya dos pocos de esclavitud. Si tuviéramos oficios y carreras las mujeres, como los tienen esos bergantes de hombres, anda con Dios. Pero, fíjese, sólo tres carreras pueden seguir las que visten faldas: o casarse, que carrera es, o el teatro..., vamos, ser cómica, que es buen modo de vivir, o... no quiero nombrar lo otro. Figúreselo.»

Benito Pérez Galdós, *Tristana* (1892), cap. V.

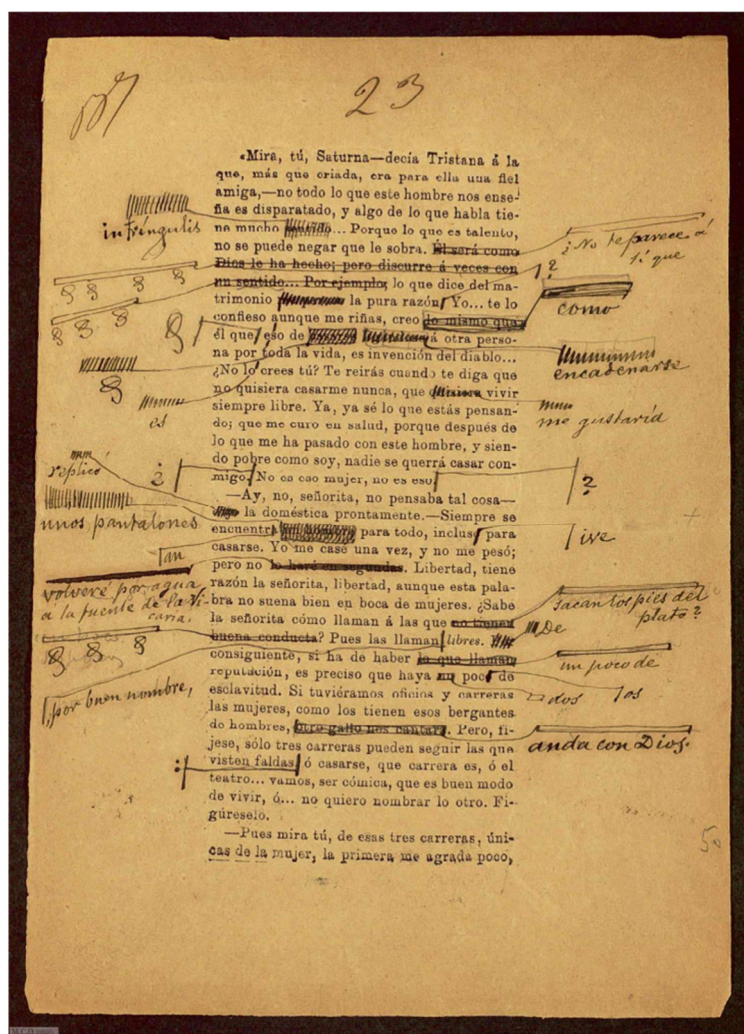


Ilustración 2 Galerada de imprenta para la edición de 1905.
Correcciones y anotaciones hechas por Galdós. Casa-Museo Pérez Galdós

La ironía es feroz. Para conservar «un poco de reputación» hay que aceptar «dos pocos de esclavitud». Y las posibilidades de una mujer parecen reducirse a tres: casarse, ser actriz o aquello que Saturna ni siquiera se atreve a nombrar. Tristana comprende entonces que la libertad necesita algo más que voluntad. Necesita también medios para sostenerla. Y formula una pregunta extraordinariamente moderna:

«¿Y de qué vive una mujer no poseyendo rentas? Si nos hicieran médicas, abogadas, siquiera boticarias o escribanas, que no ministras o senadoras, vamos, podríamos... Pero cosiendo, cosiendo... Calcula las puntadas que hay que dar para mantener una casa...»

Benito Pérez Galdós, *Tristana* (1892), cap. V.

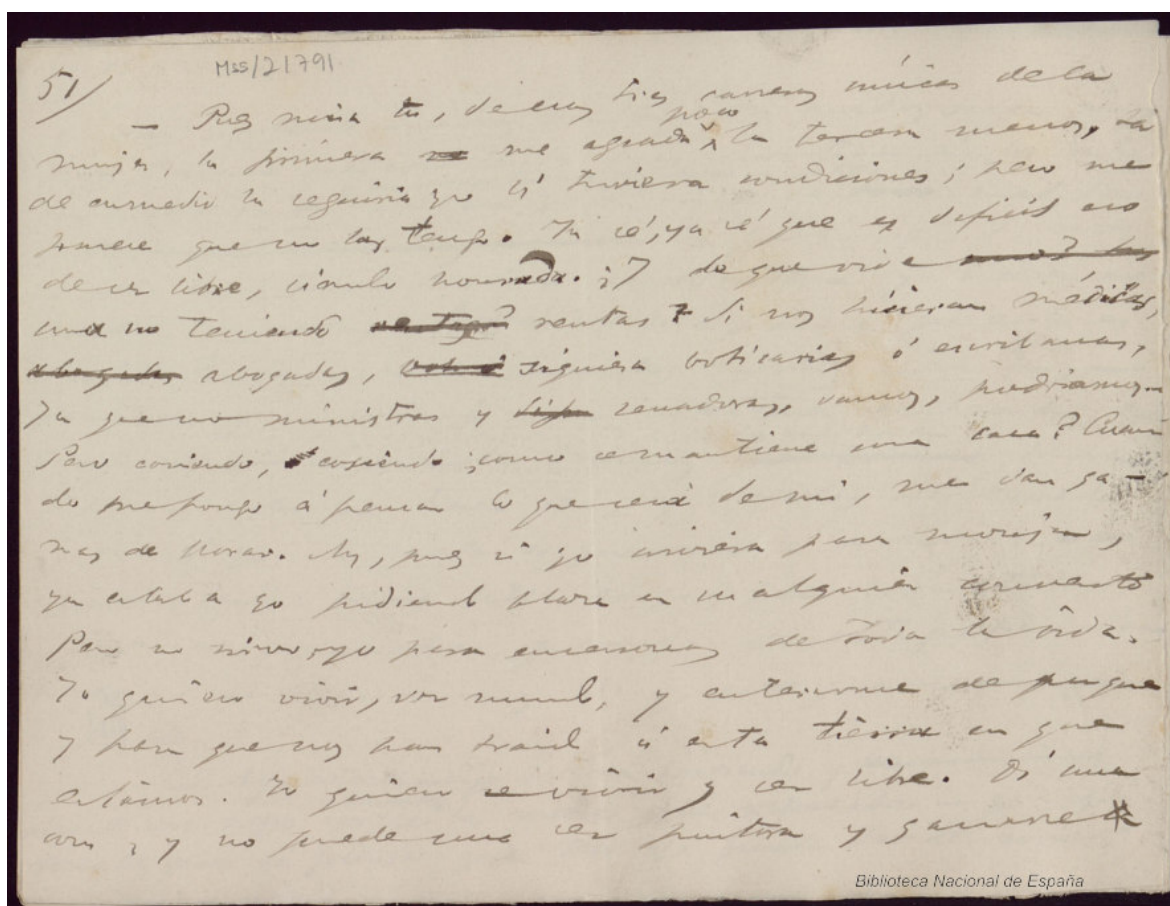


Ilustración 3 Manuscrito de *Tristana* (1892). Biblioteca Nacional de España

Poco después resume toda su aspiración en cinco palabras: «Yo quiero vivir y ser libre». (Benito Pérez Galdós, *Tristana* (1892), cap. V.

Más adelante Tristana comprenderá también dónde empezó a cerrarse su camino. Mucho antes de don Lope. Mucho antes de Horacio. En su propia educación:

«Ahora pienso yo que si de niña me hubiesen enseñado el dibujo, hoy sabría yo pintar y podría ganarme la vida y ser independiente con mi honrado trabajo. Pero mi pobre mamá no pensó más

que en darme la educación insubstantial de las niñas que aprenden para llevar un buen yerno a casa: un poco de piano, el indispensable barniz de francés y qué sé yo... tonterías».

Benito Pérez Galdós, *Tristana* (1892), cap. XIII.

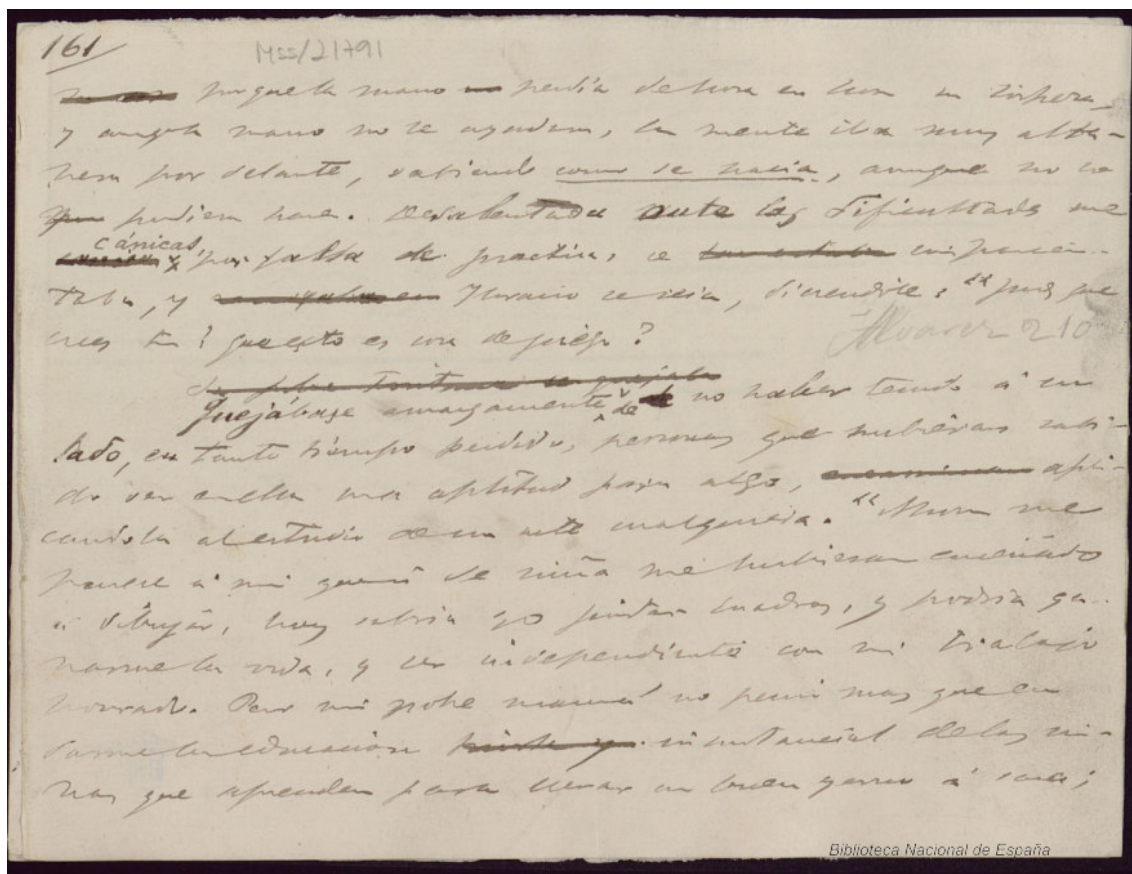


Ilustración 4 Manuscrito de *Tristana* (1892). Biblioteca Nacional de España

Tristana no reclama solamente libertad sentimental. Reclama educación, profesión e independencia económica. Y cuando imagina cómo quiere vivir, su propuesta se vuelve todavía más radical para su época:

«Quiero ser algo en el mundo, cultivar un arte, vivir de mí misma. [...] Aspiro a no depender de nadie, ni del hombre que adoro. [...] Quiero, para expresarlo a mi manera, estar casada conmigo misma, y ser mi propia cabeza de familia. [...] Protesto [...] contra los hombres, que se han cogido todo el mundo por suyo, y no nos han dejado a nosotras más que las veredas estrechitas por donde ellos no saben andar...»

Benito Pérez Galdós, *Tristana* (1892), cap. XVII.

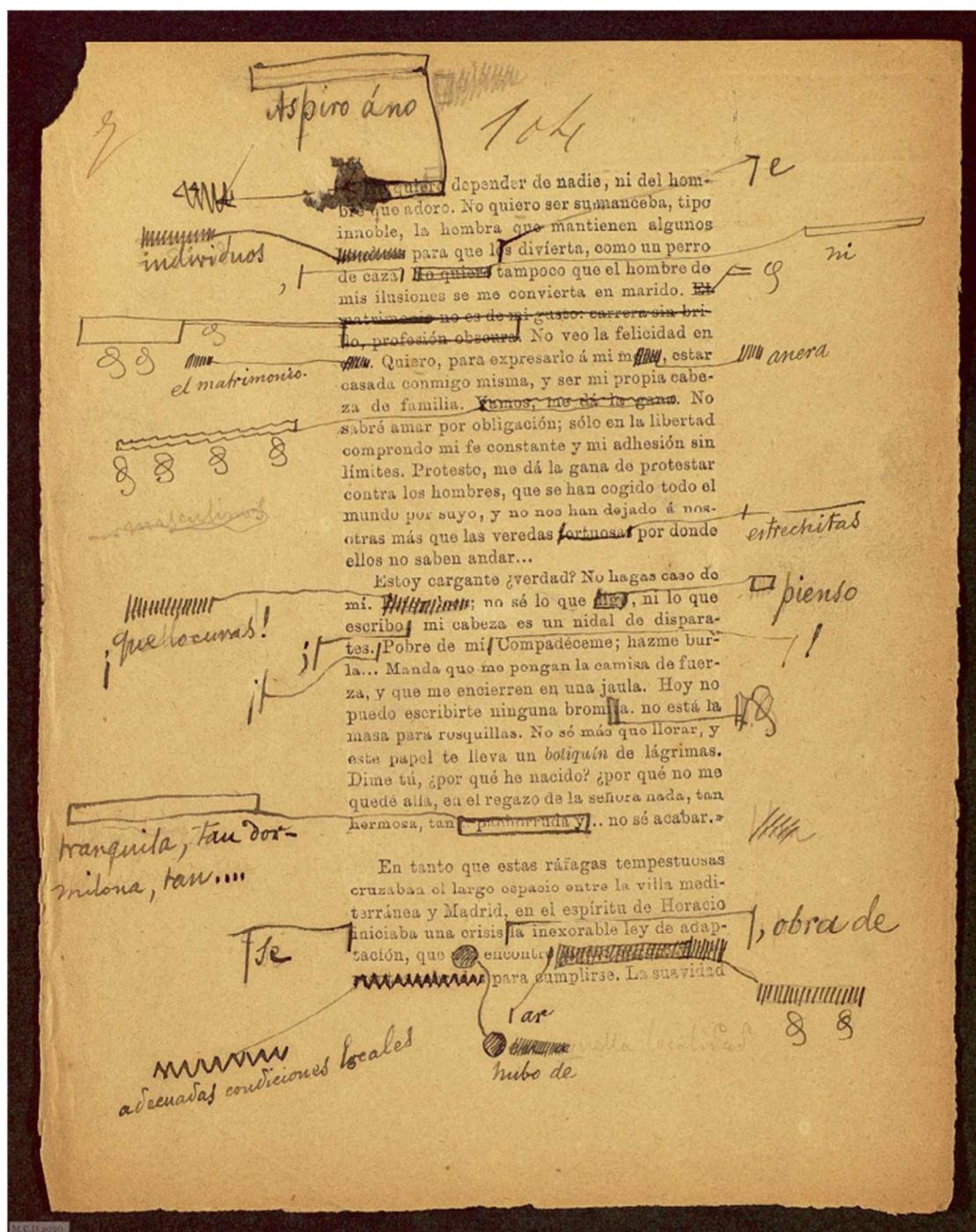


Ilustración 5 Galerada de imprenta para la edición de 1905.
Correcciones y anotaciones hechas por Galdós. Casa-Museo Pérez Galdós

Vivir. Formarse. Trabajar. Amar. Decidir. Ser libre sin dejar de pertenecerse.

LA CONVERSACIÓN

Volver a elegir

Tristana tiene veintiún años cuando empiezan a despertar en ella los «anhelos de independencia».

Hasta entonces ha vivido bajo el poder de don Lope, un hombre mucho mayor que ella del que depende económica y socialmente. La relación está construida sobre una profunda desigualdad de poder, pero el conflicto que plantea Galdós va mucho más allá de ese hombre concreto. Porque Tristana no se conforma con cambiar de dueño. Su primera pregunta verdaderamente emancipadora no es: ¿con quién quiero vivir? Es: «¿Y de qué vive una mujer no poseyendo rentas?»

La pregunta desplaza el problema desde el amor hacia las condiciones materiales de la libertad. Porque querer no siempre basta. No basta con desear salir de una relación si no existe la posibilidad económica de sostener otra vida. No basta con poder decir «no» si después no hay dónde ir.

No basta con tener talento si nadie ha permitido cultivarlo hasta convertirlo en una profesión. Y ahí aparece uno de los grandes ejes de la novela: la educación de las mujeres.

Tristana comprende que la prepararon para resultar adecuada como esposa, no para ser autónoma: Lo suficiente para «llevar un buen yerno a casa». No lo suficiente para ganarse la vida. La educación se convierte así en una frontera invisible.

Mientras una mujer no pueda mantenerse económicamente, elegir una profesión ni decidir plenamente sobre su propia existencia, seguirá necesitando que alguien responda por ella. Primero el padre. Después el marido. O, en el caso de Tristana, don Lope.

Por eso su aspiración a ser «mi propia cabeza de familia» resulta tan radical. No quiere cambiar de tutor. Quiere dejar de necesitar uno.

Entonces aparece Horacio. El amor despierta posibilidades nuevas en Tristana. Galdós lo expresa así: «Como el amor había encendido nuevos focos de luz en su inteligencia, llenándole de ideas el cerebro...» (Benito Pérez Galdós, *Tristana* (1892), cap. X.)

Horacio parece inicialmente una salida. Pero Galdós vuelve a complicar cualquier solución demasiado sencilla. Tristana comprende que tampoco quiere que el amor determine toda su identidad. Por eso afirma: «Aspiro a no depender de nadie, ni del hombre que adoro».

Y su concepción del amor resulta sorprendentemente contemporánea:

«Eso de que dos que se aman han de volverse iguales y han de pensar lo mismo, no me cabe a mí en la cabeza. Sea cada cual distinto...»

Quiere que ambos sean: «Dueños absolutos de nuestras respectivas voluntades, tú libre, libre yo con dominios propios...» Amar no significa desaparecer dentro de otra persona. Amor no es sinónimo de dependencia.

Tristana imagina una relación entre dos individuos que pueden amarse y, al mismo tiempo, seguir siendo seres individuales, distintos. Por eso su verdadero conflicto no consiste en elegir entre don Lope y Horacio. Consiste en conquistar el derecho a que ningún hombre sea la condición de posibilidad de su existencia.

Horacio tampoco termina siendo una solución sencilla. Sus expectativas empiezan a orientarse hacia una vida más doméstica que aquella que Tristana imagina para sí. Otra vez Galdós desmonta la figura del salvador. Don Lope no es simplemente la cárcel. Horacio tampoco es simplemente la salida. La libertad de Tristana tiene que ser Tristana.

Quizá ninguna imagen de la novela explique mejor la desigualdad que esta: los hombres «se han cogido todo el mundo por suyo» y a las mujeres solo les han dejado «las veredas estrechitas».

Galdós convierte la desigualdad en paisaje. El mundo es amplio. Pero no todos pueden recorrerlo del mismo modo. Hay profesiones cerradas. Espacios vetados. Decisiones condicionadas. Dependencias económicas. Expectativas familiares. Convenciones sociales. Modelos de feminidad que determinan antes de tiempo qué debe querer una mujer y qué vida se considera adecuada para ella.

Y ahora la conversación con Saturna adquiere todo su sentido. Aquellas tres únicas «carreras» —casarse, el teatro o «lo otro»— son precisamente esas veredas estrechitas. Tristana las contempla y protesta. No quiere aprender a caminar mejor por la vereda. Quiere salir de ella. Y ahí reside toda la fuerza emancipadora del personaje.

No reclama una pequeña mejora dentro del espacio que otros le han asignado. Reclama el derecho a **ocupar también el mundo entero**.

Pero *Tristana* no termina como una historia sencilla de liberación. Galdós no escribe una victoria fácil. Tristana enferma. Deben amputarle una pierna. Y la mujer que estaba intentando ampliar sus caminos vuelve a encontrarse en una situación de dependencia. La ironía resulta dolorosa: justo cuando ha aprendido a imaginar caminos, su capacidad material para recorrerlos se reduce.

Pero incluso entonces continúa buscando: lee, estudia, intenta pintar, se interesa por la música. Y escribe: «Yo con todo apechugo. Quiero saber, saber, saber...». Su cuerpo cambia. Su deseo de conocimiento permanece.

Sin embargo, progresivamente, las posibilidades desde las que podía construir una existencia económicamente independiente se van estrechando.

Y entonces llega una de las paradojas más amargas de la novela. La mujer que había afirmado: «**Quiero estar casada conmigo misma**», termina casándose con don Lope. No porque ese fuera el proyecto vital que había imaginado, sino después de que muchas de sus alternativas hayan ido desapareciendo.

Por eso la pregunta final no debería ser: ¿por qué Tristana no consiguió liberarse? Sino: **¿qué condiciones necesita una persona para poder ser realmente libre?** Porque querer no siempre basta. La libertad necesita educación. Necesita independencia económica.

Necesita igualdad. Necesita derechos. Necesita posibilidades reales.



Ilustración 6 Detalle del cuadro de Isabel Panizo
GALDÓS 100 AÑOS.

<https://artepanizo.es/galdos-100-anos>



Ilustración 7 Ilustración de Mónica Barengo para la
edición de 2015 publicada por Random House

LA MIRADA CONTINÚA CONTIGO



Ilustración 8 Ilustración de Mónica Barengo para la edición de 2015 publicada por Random House

¿Qué «veredas estrechitas» siguen existiendo hoy para las mujeres?

Y, quizá, una pregunta todavía más difícil: ¿qué necesita una mujer para poder decir «esta es la vida que he elegido» y que esa elección sea realmente libre?

Quizá emanciparse empiece precisamente ahí: cuando una mujer deja de preguntarse qué lugar le corresponde y empieza a preguntarse qué vida quiere construir.

Tristana lo dijo hace más de un siglo con una sencillez que todavía interpela: «Yo quiero vivir y ser libre». (Benito Pérez Galdós, *Tristana*, 1892, cap. V).

Y quizá esa sea también la pregunta que permanece escrita sobre la pared:

¿Cuánto mundo seguimos dejando fuera de las veredas de algunas personas?

Pero esta conversación no termina aquí. **Ahora la mirada es tuya.**

Pinchando [aquí](#) puedes escribir aquello que este mural y las palabras de Galdós hayan despertado en ti: una reflexión, una pregunta, un recuerdo, una experiencia, una preocupación, una historia, una persona en la que hayas pensado o una realidad que creas que todavía necesitamos transformar.

No buscamos una respuesta correcta. **Buscamos miradas.**

Porque un mural puede ocupar una pared, pero solo empieza a formar parte de una ciudad cuando quienes la habitan **lo miran, lo interrogan y conversan con él.**

Compartir tu mirada es también continuar la historia: hacer que Tristana salga nuevamente de las páginas, que vuelva a caminar por nuestras calles y que su deseo de libertad dialogue con las mujeres y los hombres del presente. **La ciudad continúa la conversación.**

Cada mirada nos ayuda a re-habitar el espacio humano.

[Accede a LA MIRADA CONTINÚA CONTIGO](#)